DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 17. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Mayo 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—TRAJES DE PRIMAVERA Y VERANO: Vestido con túnica hebrea.—Vestido-blusa para niño.—Vestido con túnica para niña.—Vestido de novedad para señora —Traje adornado de encaje crema.—Traje para paseo.—Vestido á la inglesa para niña.—Vestido con paletot de entretiempo para señora.—Traje de primavera para señorita.—Corbata de seda y encaje —Fichú de encaje. —SOMBREROS DE PRIMAVERA Y VERANO: Sombrero Capota.—Sombrero Diadema.—Sombrero *Bettina* —Sombrero *Caverlet*.—Sombrero *Baby*.—Sombrero *Primavera*.—Sombrero *Princesa*.—Bolsa y plato para servir huevos cocidos.—Jardinera, bombonera y canastilla hechas de cáscara de huevo.—Canastilla adornada.—LITERATURA: A la memoria de mis padres, poesía, por Juan Fasthenrath.—Soneto, por Timoteo Domingo Palacios —La hija de la caridad. por Mariano Yagüe —¡Al tren, viajeros! por Félix María Ureullú —El puente mayor de Valladolid, por Eduarda Feijó de Mendoza.—Revista semanal, por Alberto Diaz de la Quintana.—Charadas.—Correspondencia.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS

El traje para casa de la señora bien acomodada, es susceptible de diferentes caractéres, y las francesas cuentan en este número el *saut du lit*, salida de cama; la *matinée*, peinador elegante ó paletot de alguna pretension, con el que ya se almuerza, y traje para *recibir*, que sustituye á aquel á la hora que pueden llegar visitas. La salida de cama, primer atavío de la señora como su nombre lo indica, no exije grandes adornos ni exajeraciones de hechuras; una falda lisa y un paletot corto y ancho, todo en piqué blanco, en franela ó en batista cruda para el verano, sin más adorno que algunos galones labrados alrededor, constituyen este sencillo traje. Sustituye á él el elegante peinador ó bata, *matinée*, que se hace asimismo en piqué de forma Princesa muy adornado de guarniciones bordadas á la inglesa y lazos de color ó de terciopelo negro, adorno que reproduce la limosnera: otras veces en lugar de peinador constituyen la *matinée* una falda de cachemir color claro, y un paletot de piqué blanco entre ancho, marcando el talle, con mangas anchas y muy guarnecido de encajes de hilo ó bordados á la inglesa. Este traje se conserva para almorzar, y con él se reciben las visitas de confianza que tienen el privilegio de penetrar por la mañana en el templo de una hermosura; debiendo completar el traje una cófia que corresponda á él en sus adornos. El traje verdadero de *recibir* es un vestido pretencioso, que así puede servir para paseo, añadiéndole un sombrero, como para tertulia de confianza, acompañándole un lazo en el peinado. Para este objeto son muy de buen efecto las sedalinas, los pekines seda y lana, los cachemires brochados y demás telas elegantes y de poco precio, de las que ha recibido, como siempre, gran surtido *La villa de Paris*, en la calle de Postas, mereciendo citarse por su novedad el *Muhlons* ó alsaciana, tejido de algodon que tiene la flexibilidad y los colores del cachemir; las sedalinas brochadas y lisas, y la variedad de cachemires, en tan gran surtido, que justifican la numerosa clientela de esta casa. En cambio para telas de precio y de gusto, la casa de *Elías Infanzon y compañía* no reconoce superior, y podria citar algun rico equipo de novia que se acaba de formar, y en ella ha tomado sus más ricas galas: allí me han hecho admirar sedería en tonos crema y blanco, el color favorito de la Moda actual, porque en blanco se llevarán vestidos, túnicas, abrigos, y hé contemplado diez, doce piezas de rica faya todas blancas ó todas crema, ninguna igual á la otra: sedería brochada en seda cruda y en seda cocida en dos tonos ó en varios colores, que son para admiradas, no para descritas, y telas de seda y lana de una finura trasparente á listas de dos tonos ó listas escalonadas, que son una verdadera tentacion, renunciando á describiros los demás tejidos, los abrigos de noche y los encajes, porque sería larga mi tarea, y necesito el espacio para hablaros de otras novedades tambien de actualidad: baste deciros que si el primero de los dos comercios tiene un surtido como nunca, ó mejor dicho, como siempre, en géneros modernos, el segundo ha traido maravillas en géneros de precio que serán una tentacion para las personas de fortuna. Jamás se han visto tal variedad de telas, de dibujos, de colores y de precios como este año, pudiendo estar segura cualquier señora de que visitando un almacen de géneros bien surtido, encontrará de seguro ur a tela que responda á su deseo.

1 Á 3. TRAJES DE PRIMAVERA Y VERANO.

1. Vestido con túnica hebrea. 2. Vestido-blusa para niño. 3. Vestido con túnica para niña.

Continuará uniéndose la faya con las telas ligeras y sobre una falda de faya, una túnica de cachemir ó de gasa, uno ú otro brochado. será la suprema elegancia. Tambien sobre vestido de cachemirina, de alpaca ó de pekina seda y lana, podrá ponerse una túnica de gasa ó granadina brochada blanca ó crema, porque debo anunciaros que la Moda de verano se anuncia alegre, expléndida y además cándida. El blanco domina: túnicas blancas, vestidos blancos en seda y en lanas de verano, abrigos blancos.... En fin, preparaos, lectoras mias, á no ver á ninguna de vuestras amigas sin alguna prenda de vestir blanca.

Como abrigos de entretiempo y verano, se hace el paletot *Bettina*, largo y ceñido, adornado en todas las costuras y el *Archiduquesa*, mitad pa, letot y mitad dolman, de cachemir blanco; la *Visita* que participa de la manteleta y del dolman, y unos deliciosos fichús manteletas que se hacen un nudo por delante, prendas todas que pueden ser de cachemir ó biarritz blanco, gris claro, ó negro.

El coronamiento del edificio, ó sea del traje, es el sombrero. Lindo, vaporoso, delicioso conjunto de frivolidades que forman un todo artístico, es el sombrero de actualidad. Podria decirse que se adivina la delicadeza y sentimiento de la mujer, por el sombrero que usa. Los actuales, de paja de arroz con corona de miosotis entre musgo, ó con una pluma rosa bajo entre gasa brochada de igual color, no pueden ser elegidos más que por mujeres distinguidas, de una delicadeza de sentimiento singular. Los hay de paja el ala y el fondo bullonado en faya de color, de muy buen gusto tambien, y no há muchos dias ví á una dama muy conocida un sombrero de fondo bullonado gris con ala fruncida y caida hácia el rostro, y rodeado el fondo de una corona de rosas de

Ayuntamiento de Madrid

reseda, que era un sombrero ideal: las rosas parecian escondidas entre musgo que se movia ligeramente como si el viento agitase su ligera superficie, y las bridas de tul que bajaban á anudarse por delante, parecian bajar de un prendido más que de un sombrero. Las bridas se llevan, ganan terreno visiblemente, pero ellas, como todos los detalles que constituyen un sombrero, deben ser colocados por una persona de gusto. Un sombrero con los mismos objetos puede resultar un adorno grotesco ó un delicioso complemento de la elegancia: por eso el sombrero hay que buscarle en casa de las verdaderas *artistas* de la Moda.

Ahora, para terminar, contestaré á alguna suscritora que me pide detalles completando los que ya dí respecto al equipo de una novia. Continuando en la hipótesis de una fortuna modesta, la novia no regala á su futuro más que la botonadura más ó ménos rica, la camisa de vestir, la corbata, el pañuelo para el bolsillo y si quiere añadirse alfiler de corbata ó un medallon rico para la cadena del reló, se coloca todo en una bandeja y se le envía, contándose la bandeja en el regalo, por lo cual debe ser lo mejor posible. Si la novia tiene mucha fortuna entra ya en los regalos la esplendidez, y entonces la botonadura es de brillantes, puede regalársele reló, cadena, algun objeto de plata ó de bronce para su escritorio, una cartera rica, etc. Respecto á la costumbre de casarse en casa ó en la iglesia, lo mismo está autorizado lo uno que lo otro, pudiendo solo vestirse la novia de blanco en el primer caso, y aún ese traje no debe ser emblema de ostentacion sino de modestia: un vestido blanco de faya ó de combinacion de faya y raso, faya y granadina á listas ó brochada, y alto, sin más alhajas que le adornen que el medallon, los pendientes y el brazalete *porta-dicha*, dando la preferencia en estas alhajas á las que sean presente del novio ó sus parientes más allegados. El velo blanco, la corona de azahar y el ramo de las mismas flores en el pecho, pueden solo acompañar á este severo traje.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

1. Vestido con túnica hebrea.—(Patron: en Agosto del año anterior).

La túnica, cortada por el patron indicado, puede hacerse en siciliana negra, en cachemir brochado ó liso, ó en cualquiera otra tela de buena caida. La que presenta el grabado, es de Siciliana negra, adornada de pasamanería y fleco, con echarpe anudado flojo y limosnera que completan lazos de faya negra. Falda y cuerpo de faya gris adornados de un plegado de lo mismo, y sombrero de paja marron con encaje crema y terciopelo negro.

2. Vestido blusa para niño.—(Patron: en Enero de este año).

Calzon ceñido con elástico bajo la rodilla y blusa cerrada al lado, todo en cheviot color sepia y adornado por trencillas en la forma de plaston, con doble carrera de botones que presenta el grabado: el mismo adorno repite la blusa por detras, ciñéndose plegada por los lados con un cinturon. Botines de paño y sombrero de castor.

3. Vestido con túnica para niña.—Falda de cachemirina gris, plegada á la inglesa, y túnica de color más claro, forma Princesa, y adornada por delante de guarnicion con puntilla al borde de color crema, la cual se repite en las ondas del borde inferior, cuya túnica va adornada por detras y en el bolsillo de lazos azules.

Sombrero de castor y botas de cabritilla.

4 Y 5. TRAJES PARA TEATRO.

4. Vestido liso y rayado.—La falda y coraza son de faya lisa azul claro, y la túnica y mangas de granadina ó cañamazo rayado en igual color: plegados de crespon liso en el escote y manga y lazos azules, completan el traje.

5. Vestido adornado de encaje crema.—Vestido de faya ó sedalina rosa bajo, con mantelo fruncido por detras y adornado alrededor de un doble encaje crema: cuerpo de peto con mangas hasta el codo, terminadas por doble volante de encaje, con cabeza y abrazadera de cinta: fichú hecho de tul y encaje crema, con lazos rosa, repitiéndose igual combinacion en la limosnera y el peinado.

6 Á 9. TRAJES DE PRIMAVERA.

6. Vestido con túnica y coraza La forma de esta túnica es de poco vuelo por arriba como las de forma princesa, y su único adorno consiste en bieses de faya más oscuros que el cachemir de que está hecha. Falda de *parisien* con plegados, y sombrero de paja gris con cinta y encaje crema.

7. Vestido para niña.—Es de forma llamada inglesa, y en el mes de Abril se ha dado patron para este traje: está hecho en alpaca color crudo, con galones habana, pudiendo reproducirse este traje para el verano en batista cruda. Sombrero de paja inglesa.

8. Vestido con paletot.—Este debe hacerse en cachemir ó faya negra con forro de tafetan, y el cuello, vueltas de manga y bolsillos, se adornan de faya sobre lana, ó de raso ó terciopelo sobre seda. Vestido de alpaca adornado de flecos y galones y sombrero de castor con plumas y cintas crema.

9. Vestido con mantelo y coraza.—Hácese en dos clases de tela, maiz y habana: la falda, de *oxford*, seda y lana color maiz, lleva plegados de lo mismo y bieses de tela rayada maiz y habana, lo mismo que la túnica, que repite el mismo adorno: coraza rayada y mangas lisas con plegados. Cuello-fichú formado de bieses de los dos colores, armado sobre tul y terminado por fleco. Sombrero de paja habana con encaje crema y cintas rosa.

10 Á 17. SOMBREROS DE VERANO.

10 y 11. Sombrero-capota.—La forma de ambos es la misma y va presentada por delante y por detras, pero el primero es de gasa, fruncida el ala con cordones, y el segundo de paja inglesa: uno de los lados lleva un grupo de plumas y flores, y el otro lazadas de cinta, completándole por dentro ruche de encaje y flores.

12. Sombrero-diadema.—Es de paja gris, vuelta en diadema el ala y adornada de flores iguales á las que adornan la parte superior del sombrero, descendiendo de ellos ligera guirnalda. Bridas que salen de atras de tul blanco.

13. Sombrero Bettina.—Es de faya bullonada, con ala vuelta de adelante y un velo de tul crema le cubre caprichosamente, descendiendo luego por detras: lazo alsaciano y grupo de rosas detras del ala, y otro grupo más pequeño por delante.

14. Sombrero Caverlet.—Es de forma Rubens, con el ala ancha recogida de un lado y adornada de trencillas de oro y de un biés de faya al borde: el fondo es de faya bullonada, y una pluma rosa y un grupo de rosas que se extienden á sugetar el ala, completan el sombrero.

15. Sombrero Baby.—Es de paja rosa, forrado por dentro de seda crema y adornado de encaje, cinta y flores crema: el ala, levantada de adelante, lleva una diadema de encaje y pequeñas rosas de musgo, como las que acompañan al grupo exterior.

16. Sombrero Primavera.—Es de gasa gris, con plumas, grupo de rosas y cintas rosa bajo: dos bridas de cinta descienden por detras sujetas con una rosa.

17. Sombrero Princesa.—Es de paja de arroz con corona de miosotís y capullos de rosa, cubriendo el fondo gran lazo blanco ó de color: por delante del ala lleva diadema de lazadas de cinta igual al lazo.

18 Á 23. OBJETOS HECHOS CON CÁSCARA DE HUEVOS.

Labor de capricho.

En Francia se perpetúa la costumbre de los llamados *Huevos de Páscua*, y que, como la canastilla que dejan en el balcon los niños la víspera de Reyes, así los huevos de Páscua es otro pretexto para lindos presentes infantiles. Esta costumbre ha hecho utilizar para infinitos caprichos útiles la cáscara de los huevos, y no es ya un huevo adornado con cintas, pinturas ó letreros lo que reciben los niños, son verdaderas cajas de sorpresa, en cuyo centro van bombones, pequeñas estampas ó juguetes de poco peso: hasta las señoras suelen ser obsequiadas por sus padres ó maridos con uno de estos huevos, en cuyo centro hallan unos pendientes ó un encaje muy doblado.

Segun el objeto á que se destinan, así se eligen huevos de gallina, de gansa ó de paloma, en los que se abre con un alfiler un agujero en cada cabecera, soplando por uno, con lo cual el huevo se desocupa por el otro: las cáscaras ya vacías, se sumergen en vinagre, y despues se enjugan con un paño fino con mucho cuidado y quedan muy blancas. El núm. 23 muestra el procedimiento que se sigue para los distintos objetos que presentan los otros números: los agujeros para las asas se abren con la punta de una tijera, y con una lima de uñas se igualan bien, teniendo cuidado de no estropear la cáscara. El borde de la cestilla núm. 19, se corta con tijera á picos como los indica el núm. 23, y luego estos picos se forran de papel de plata ú oro, que se engoma con mucho primor: tambien puede realzarse con pinturas y las iniciales, como muestra el núm. 18, ó con *decalcomanía* quien no posea el arte de la pintura. Las asas y cordones de suspension, se hacen con alambre forrado de seda ó de cuentas, que se adornan además con borlas, como muestra el núm. 21, cuya canastilla se rellena de flores menudas. Los números 18 y 22 son bomboneras, que despues de dividida la cáscara por su mitad, se junta por medio de cordones ó lazos.

24 Á 28. CANASTILLA PARA HUEVOS COCIDOS.

Estas, bandeja y canastilla, pueden servir para sacar los mismos huevos de sorpresa que ántes describimos, y que se servirán en la mesa á la hora del almuerzo, ó sencillamente la bandeja núm. 24, para servir huevos cocidos. La bolsa se ejecuta á punto de crochet, con lana, para que los huevos cocidos conserven el calor, y se hace á punto doble comun, con una vuelta calada para pasar el cordon, y unas ondas, como muestra el núm. 26. Se comienza en redondo y en forma de estrella, que termina cada pico que se obtiene, haciendo un crecido en el centro, como indica el núm. 25, y despues de guarnecidos de feston, se comienza otra vez por dentro de ellos, dejando libres todas sus puntas, la bolsa en redondo, y en cada uno de estos picos, que forma un bolsillo, se coloca otro huevo. Esta bolsa debe además colocarse sobre una alfombra de musgo de lana, que ocupa el centro de la fuente.

La canastilla núm. 26 está más bien destinada á los huevos de Páscua, y se ejecuta de carton forrado de cañamazo Java, en el que se borda la cenefa núm. 28 con lana, y despues los huevos se colocan entre musgo, que se toma en casa de una florista.

29. PORTAMONEDAS.

Es de ébano ó cedro montado en plata ó en oro, y las señoras pueden adornarle con pintura silueta, sistema que ya conocen; bien con unas flores ó con unas iniciales, dándole despues con pincel un barniz copal.

30. CORBATA DE SEDA Y ENCAJE.

Esta corbata tiene 1 met. 40 cents. de largo, y es de crespon azul ó rosa, con entredoses de tul crema, bordados con seda crema y encaje á la oriila, de la misma clases

31. FICHÚ DE ENCAJE CHANTILLY.

A pesar del favor de que goza en estos momentos este encaje crema, las señoras que tengan encaje de otros gustos, pueden lucirlos sin dificultad. El que presenta el modelo es de encaje Chantilly con guarnicion de lo mismo, y se anuda por delante, sujetando el nudo con una rosa.

JOAQUINA BALMASEDA.

El Sr. D. Juan Fastenrath, el insigne hijo adoptivo de Sevilla, el cantor de nuestras glorias literarias, acaba de enviarnos la siguiente bellísima composicion, que debe servir de introduccion al tercer tomo de su *Walhalla*, obra magnífica, de la que nos hemos ocupado otras veces y que llama la atencion de toda Europa.

DEDICATORIA

DEL TERCER TOMO DE LA WALHALLA.

Á LA MEMORIA DE MIS QUERIDOS PADRES.

Puede el tiempo borrar con mano aleve
Los monumentos de la humana gloria,
Y el fúlgido laurel de la victoria
En la sien marchitar del vencedor;
Mas no de un hijo en el sensible pecho
Borra de tiernos padres el cariño,
Ni los recuerdos plácidos de niño,
Puros destellos de tan santo amor.

Así la muerte condenóme en vano
A lamentar, ¡oh! Padres, vuestra ausencia:
Como el único bien de su existencia
Presente el alma sin cesar os vé.
Absorto escucho vuestro dulce acento
Que amor al bien, benéfico, me inspira;
Y por vosotros, al pulsar la lira,
Viva esplende la antorcha de mi fé.

En ráudo giro, del Teutónio suelo
Miro surgir los héroes que pasaron
Y de sí en pos, esplendidos, dejaron
Gratos recuerdos de su pátrio ardor.
Entre ellos, cual gigantes de la idea,
Esclarecidos vates aparecen,
Sombras queridas, que en mi pecho acrecen
De la poesía el celestial amor.

Ayuntamiento de Madrid

dos.

para sacar
bimos, y
o, ó sep-
vos cod-
con lana,
y se hace
ara pasar
n. 26. Se
termina
lo en el
rnecido
llos, de-
do, y en
e colocs
obre una
ero de la

da á lo
o de ca-
. 28 con
ego, que

tos este
de otros
esenta el
lo mis-
ado con

da.

otivo de
caba de
ne debe
alhalla,
as veces

LLA.

EL CORREO DE LA MODA.

Administracion Plaza de Isabel 2ª nº. 2

Lit.de Ginés Ruiz. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

¡Salve, Goëthe inmortal!.... Por tí mi alma
Comprendió de los orbes la grandeza;
Por tí del arte la sublime alteza
Mi ardiente corazon pudo admirar.
Como fúlgido sol, genio entre genios,
Te alzaste de la gloria en el camino,
Honrar á la nacion fué tu destino,
Y en ella sin ocaso has de brillar.

¡Salve tú, melancólico poeta,
De la noche del alma triste luna,
Schiller, á quien injusta la fortuna
La sonrisa benéfica negó!
¡Oh! Cuántas veces ¡cuántas! en las horas
De soledad y fúnebre quebranto,
Uní á tus quejas mi sentido llanto,
Que en tus páginas bellas resbaló!

Loor tambien á tí, noble Princesa, (*)
Que culto en áras del saber rendiste
Y con fecundo anhelo conseguiste
Vida y aliento á los poetas dar.
¡Prez eterna á tu nombre! Claro emblema
Eres del bien, magnífica matrona,
Y la perla mejor que en su corona
Ufana ostenta la gentil Weimar.

Weimar, ilustre Aténas, á tí acudo
Buscando alivio en mi contraria suerte,
Que á mi madre al herir audaz la muerte
Mi amante corazon hirió tambien.
Febril demando á mi dolor consuelo,
Déjame, pues, que tu grandeza admire;
Quizá el áura de gloria que en tí aspire
Logre un instante refrescar mi sien.

Pueda decir á mi querida España
Los altos timbres de tu escelsa gloria,
En tí de insignes vates la memoria
Venturosa mi voz logre evocar.
Y al bendecir los mágicos recuerdos
Que á su paso los siglos no consumen,
Sed, Padres mios, misterioso númen
Do sacra inspiracion llegue á encontrar.

Prestadme el vivo anhelo que os guiaba,
Enardeced mi helado pensamiento,
Hoy que abatido la nostalgia siento
De esa pátria que es ya vuestra mansion.
Y dadme que al narrar germanos triunfos
Las flores que obtener logre en mi senda,
En vuestras tumbas, cual piadosa ofrenda,
Deposite mi amante corazon.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 28 de Marzo de 1876.

SONETO.

Dulce, como el albór de la mañana,
bella, como la ansiada primavera,
es la mujer, del hombre compañera,
su madre fiel y su feliz hermana.
Con virtudes y gracias engalana
su casto sér desde la edad primera,
y cree con ardor, y ama y espera,
porque en la dicha del hogar se afana.
Llena de paz, de sentimiento rica,
jamás en sus ensueños se acomoda
de la ciega impiedad al traje burdo.
Una mujer impía no se explica.
Es un mentís á su existencia toda.
Es la contradiccion. Es el absurdo.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

LA HIJA DE LA CARIDAD.

Dado á la reflexion por carácter y amante de la filosofía por estudio y hasta por conviccion, sin jactarme de ello para nada, observé que cuando aparecen en la tierra esos grandes hombres destinados por la Providencia á levantar el velo que encubre la verdad, dejan indelebles huellas de su paso, y las generaciones los bendicen.

Un humilde sacerdote del vecino reino, un párroco de Francia, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros para que le admiremos, un heredero del espíritu católico, digno émulo del Obispo y Príncipe de Ginebra, lo manifiesta. A su apostolado, á sus misiones dadas en obsequio del campesino y de los oprimidos por la ignorancia, unió el bálsamo purísimo de la caridad, para que la mujer cristiana y solo la mujer discípula del Redentor, fuese el sosten del desvalido y subviniera á esa necesidad apremiante de los siglos.

Filosofando sobre los beneficios otorgados á la mujer por la religion del divino Mártir del Calvario, al mismo tiempo que recordando mi promesa á los lectores de este ilustrado periódico, acudia á mi alma el deseo de cumplir mi palabra siquiera por presentar el primero de mis argumentos. Verdad es que yo veia expulsados de Méjico á esos ángeles de la caridad, pero en cambio llegaban á mis oidos los lamentos de millares de enfermos abandonados y las quejas de multitud de madres á quienes educaban sus hijos, diciendo en mi interior: „mucho deben valer cuando tienen enemigos; grande y elevada es su mision cuando los desgraciados las echan de ménos.„

Y entre ese griterío de maldiciones y entre los cánticos de gratitud para con las hijas de San Vicente de Paul, recordaba su orígen, y veia á las nobles señoras católicas de Chatillon levantándose con el escudo de la caridad, y cual heroinas, á impulso del grito santo que, como en otro tiempo Pedro el ermitaño, diera en sus predicaciones su bienaventurado fundador, diciendo en el reglamento que para ellas escribia: „os llamareis siervas de los Pobres, gloriándoos de ello.„ Yo miraba á la célebre y venerable Luisa de Marillac, á la viuda del secretario de María de Médicis aumentando las corporaciones de Paris, de Chartres, de Soissons, de Beauvais, de Meaux y de Senlis: yo, siguiendo ese vuelo rápido del soldado de la caridad, miraba los establecimientos de sus hijos, exclamando con el profeta: *á Domino factum est istum et est mirabile in oculis nostris*, „el Señor ha hecho esto, que es tan admirable á nuestros ojos.„

Cañsado de pensar y fatigado cual sucede á quien deja en la soledad de las reflexiones á su imaginacion, penetré en un magnífico edificio coronado por el emblema santo de la redencion, y así que mi planta pisó aquel pavimento, acentos lastimeros me llamaron; y al acudir solícito, observé, entre otros muchos, á un enfermo que desde aquel momento arrebató todas mis simpatías.

Yo no sabré deciros su nombre, pues respeto el dolor, y á la pena se la admira y no se le pregunta. Yo no podré explicaros la posicion que en la sociedad habria ocupado aquel moribundo, lo que si sé decir es que desde aquel instante, cual si una fuerza desconocida me retuviese delante de su lecho, no me atreví á moverme de aquel sitio: se conoce que Dios deseaba fuese testigo de una escena conmovedora. Respirando difícilmente el enfermo, aplicaba sus frias manos al corazon como temiendo concluyeran sus latidos. De vez en cuando abria sus ojos para mirarme, volviendo su rostro macilento y cadavérico, cual si esperase aun alguno de esos postreros consuelos en su última hora. Lágrimas descendian de sus ojos perdiéndose en los blancos surcos de su rostro, y fugitivas se escondian en los más blancos cabellos de su enmarañada barba: quizá se acordaba de su familia, quizá de sus pobres hijos.

„No viene aún„ repetia, „no viene aún:„ y el dolor aletargándole le dejaba sin movimiento.

Las horas pasaban veloces, y cuando creia que aquel pobre habria dejado de existir; cuando me preparaba á rezar por él la última plegaria pidiendo al Señor tuviese misericordia de aquella alma que huia del mundo á disfrutar de una vida mejor, un grito profundo, un ¡ay! se escapó de aquellos lábios que á mi parecer habia besado la muerte.

„Bendita seais, bendita mil y cien veces,„ exclamaba con inexplicable frenesí; „creí morirme, hermana, y mi deseo era que cerrarais mis ojos: Dios os premie el bien que me habeis hecho. Si la sociedad no estima vuestros beneficios, si se atreve á miraros con desprecio, es porque no acude á estos lugares de tribulacion, porque sus carcajadas hacen muy mal efecto en estos albergues del dolor, y como no sabe lo que es sufrir, se mofa de los ayes del triste. En cambio las bendiciones del pobre os acompañarán doquiera que vayais, la gratitud de los que mueren en vuestros brazos resonará en los eternos alcázares pidiendo por vosotras ántes que por nadie.„

Lo confieso; me estremecí con estas frases, conmoviendose mi espíritu de tal suerte que creia entrever una lúgubre historia á través de ellas. A nadie era posible preguntar, pues el anciano, volando á la eternidad á recoger el premio que quizá los hombres negaran á su virtud y honradez, dormia el sueño de los muertos, dejando ver en su sonrisa tranquila la esperanza de su salvacion.

¿Quién obró un portento semejante? ¿qué mano derramó en aquel herido corazon el purísimo bálsamo del consuelo? ¿quién fué el caritativo que se acordó en la última hora del pobre endulzando en lo posible lo amargo de su agonía? Dios, sí, Dios; porque volviendo mis ojos en derredor, miré y ví á una hija de Jesucristo, cubierta su cabeza con las blancas tocas de la religiosa y ciñendo su cintura con el rosario de la madre del Señor. Me fijé más aún y contemplé absorto á la hermana de la caridad, arrodillada á los piés del cadáver, hundida su frente en altísima y mística contemplacion, murmurando preces en sufragio del difunto.

Entonces yo tambien rezaba y unia mis oraciones con las de aquella heroina, pareciéndome que el espíritu de Dios llenaba aquel triste paraje y que el Todopoderoso acogia benigno la plegaria de la hija de Vicente de Paul.

El acento fervoroso de mi alma, estudiando aquel cuadro, me hizo exclamar: "que vengan, que se acerquen tus detractores, esos que impiamente preguntan para qué sirves en la sociedad; que vengan, mujer generosa y compasiva, cuyo ropaje indicándome está lo austero de tu existencia; que presencien ellos mismos esta escena conmovedora dándose cita ante el cadáver de ese pobre anciano á quien acabas de asistir; y si te llaman hija y hermana de la Caridad, yo te daré un nombre más excelso y grandioso, te apellidaré *ángel*, pues si los espíritus celestiales están destinados por el Altísimo para cumplir sus decretos, tú llenando la mision más elevada de la mujer, has derramado en ese corazon los medicamentos de la ciencia y el mejor de los bálsamos, la más consoladora y halagüeña palabra, con tus frases le recordastes y señalaste el cielo. ¡Ah, y cuanto bien has hecho! ¿puede explicarse la felicidad que produce una reflexion cristiana en la hora de la muerte?...„

Al escuchar mis acentos aquella sierva de los pobres, abandonando su postura humilde y asiéndose de mi mano, me apartaba del féretro, diciéndome con la mayor candidez estas palabras, que siempre permanecerán grabadas en mi corazon mientras aliente un soplo de vida, tanto valen para mí:

"No os importe de donde vino, quien sea mi padre, mi madre, mi familia ni mi posicion: pero si quereis saberlo, mi padre es Dios, mi madre la Caridad, mis hermanos todos cuantos lloran y sufren, todos cuantos padecen y reclaman mis auxilios. Mi hogar es la casa del dolor; y mi cetro la obediencia á mis superiores y el respeto á los pobres. A los impulsos de la caridad, un dia llamé á las puertas del claustro, y al abrir no me preguntaron el motivo de mi vocacion, ni una pregunta hicieron acerca de mi fortuna. ¿A qué habian de indagar, viéndome animada á emprender el sendero precioso de la virtud?„

"Las trenzas de mis cabellos desnudaron mi cabeza para cubrirla despues con este velo blanco, que me recuerda la pureza necesaria de mi vida. Arrojé lejos de mí el vestido del mundo para adornar mi cuerpo con el negro sayal de las heroinas de la misericordia.¡ Cuántos goces experimenté al contemplarme con aquel bello ropaje! ¡Cuanto disfruté durante el tiempo de mi noviciado! Yo, ya no me pertenecia; era un alma que se habia afiliado en las banderas de la Caridad; mis potencias y sentidos, para los pobres; esto decia en mis oraciones, esto aprendia al escuchar las leyendas heróicas donde mis compañeras figuraban.„

"Una mañana, la campana me llamó: parecia resonaba con más intensidad en mi alma; era que á presencia de la comunidad y siendo testigo el Dios misericordioso de las eternidades, iba á emitir mis votos, pronunciando ante los altares con mis frases el deseo que tanto guardaba mi corazon. Profesé: no sabré explicar los detalles de aquella majestuosa ceremonia: absorta estaba, y cuando pude verme en la soledad de mi celda, ví que pendia de mi brazo este bendito crucifijo, que diariamente beso por la inmerecida honra que obtuve, recordándome los místicos desposorios contraidos.„

"Mi vida, aunque débil mujer, y aunque jóven aun, será muy corta en años, pero dilatadísima en trabajos. Yo he presenciado desde el torno de una casa de huérfanos el desgarrador llanto de la criatura abandonada, y al ver que no tenia padres, he dicho imprimiendo mis besos y caricias en su rostro: yo seré tu madre, pues soy la Hija de la caridad.„

"Yo estuve de centinela avanzado en las casas donde se alberga el dolor, y en las cárceles donde entre criminales suele haber algunos inocentes: cuando el sol se retiraba de aquella mansion del crímen, rodeada quizás de esos hombres que amedrentaron á sus semejantes, les enseñaba el camino de la conformidad, haciendo que prorumpiensen en bendiciones á la religion.„

„Yo, en esos tugurios donde el vicio suele solazarse para crear sus víctimas, penetré con mi paso y arranqué de entre los brazos del placer á desgraciadas, más dignas de compasion que de desprecio. Con mis reflexiones les recordaba los principios católicos que desde tan largo tiempo habian olvidado. Muchas veces la sociedad no es justa, cuando sin meditar en lo que dice lanza sus falsas apreciaciones sobre esas pobres y abandonadas mujeres, que apénas cometen su primera falta, permite caigan en el insondable precipicio de la miseria: yo las reunia, y despues de inculcarles el amor al trabajo, arrodilladas todas, recitábamos nuestras oraciones. No sería aquella plegaria la de las puras vírgenes del cielo confesando la divinidad de la religion, pero sí la de la Magdalena pi-

(*) La duquesa Ana Amelia de Sajonia-Weimar.

Ayuntamiento de Madrid

diendo misericordia al Dios que dijo á la mujer adúltera: «perdonados te son tus pecados.» Y no creais, cuando habian satisfecho el tiempo de su condena en aquel establecimiento penitenciario, salian de él, llenas de dignidad y de decoro, y hasta sonriendo tranquilas con esa alegría que sabe dar el arrepentimiento.»

«Fuí á la guerra, no preparada con armas cual esas antiguas amazonas cuyos nombres recuerda pavorosa la historia, ni provista de escudo. Mi deber era otro; mi mision, más elevada y sublime. Esos soldados que de una y otra parte caian á impulso del plomo homicida, tenian madres, hermanas, y algunos de ellos esposas: cuando la suerte les indicó con su número como los defensores de su pátria, quedaron sus familias sumidas en amargo desconsuelo, y entre aquellos sollozos creia percibir una seguridad y confianza en Dios, que solo puede comprenderla quien haya presenciado esas tan dolorosas despedidas. En aquella confusion, veia á las afligidas madres colocando en el cuello de sus hijos el santo escapulario bendecido por el sacerdote, pero bordado más con el llanto que con sedas. Yo escuchaba al padre atribulado diciendo en sus interrumpidos sollozos: «El Señor te protegerá.» Él defendió á Tobías cuando marchó á cobrar la deuda de Gabelo enviando al arcángel Rafael, y por lo mismo espero abrazarte á tu regreso. Mi hijo cerrará mis ojos cuando los amortigüe la agonía, y yo moriré regocijado por que dí un defensor á mi pátria.»

«Cuando escuché estas frases nacidas del corazon de aquel padre, me conceptué si no como el ángel á quien se llama *medicina de Dios*, al ménos como la embajadora de la caridad. Por eso llevé conmigo el bálsamo y el ungüento, el vendaje y las hilas para las heridas del cuerpo sin olvidar la cruz que es el mejor lenitivo para el alma. La víspera del combate, y cuando el sol con sus dorados rayos alumbraba á los dos ejércitos, mi corazon era presa de un terror inexplicable: sentada en una ladera del camino y junto á un arroyuelo, reflexionaba sobre esa destruccion que se llama guerra, y al fijar mis ojos en las tiendas de campaña y escuchar el alegre cántico de aquellos militares, temblaba como las hojas del árbol donde descansaba mi fatigada cabeza, y lloré, pues me creia ver en el lejano horizonte el oscuro manto del mensajero de la muerte.»

«¡Ay! decia, valientes soldados, flores arrancadas del hogar doméstico; hoy teneis aún perfume y quizá muy pronto llenareis de cadáveres el campo manchándole con vuestra roja sangre. Ese cantar que recuerda vuestro país, no le entonareis más; mañana murmurareis el himno de la agonía. Pero soy vuestra madre, ó si quereis vuestra hermana; mi velo es pequeño, pero mi manto grande; como que es el manto de la caridad que nunca preguntó el orígen de los socorridos, pues á la caridad lo que le importa es averiguar las desgracias. Mañana, mis débiles brazos os sostendrán, y si despues de mis auxilios necesitais un corazon que os comprenda y sepa traducir vuestro último suspiro, yo velaré, llegando á las puertas de nuestra casa y diciendo á tu padre y á tu madre que morísteis bendiciéndoles.»

Y así fué; en lo más apartado del bosque conducian los heridos

4. Vestido liso y rayado.

5 Vestido adornado de encaje crema.

6. Vestido con túnica y coraza.

7. Vestido á la inglesa para niña.

Vestido con paletot de entretiempo.

9. Vestido con mantelo y coraza.

Ayuntamiento de Madrid

á quienes asistia en nombre de Dios y en el de sus familias: algunos sucumbieron dejándome sus indelebles recuerdos y haciéndome depositaria de secretos que eternamente guardará mi corazon; á otros les veo contínuamente, y aunque ignoro sus nombres, son cristianos, y basta; son objeto de la caridad, y sobra."

"Si deseais saber más, en este santo hospital paso mi vida,

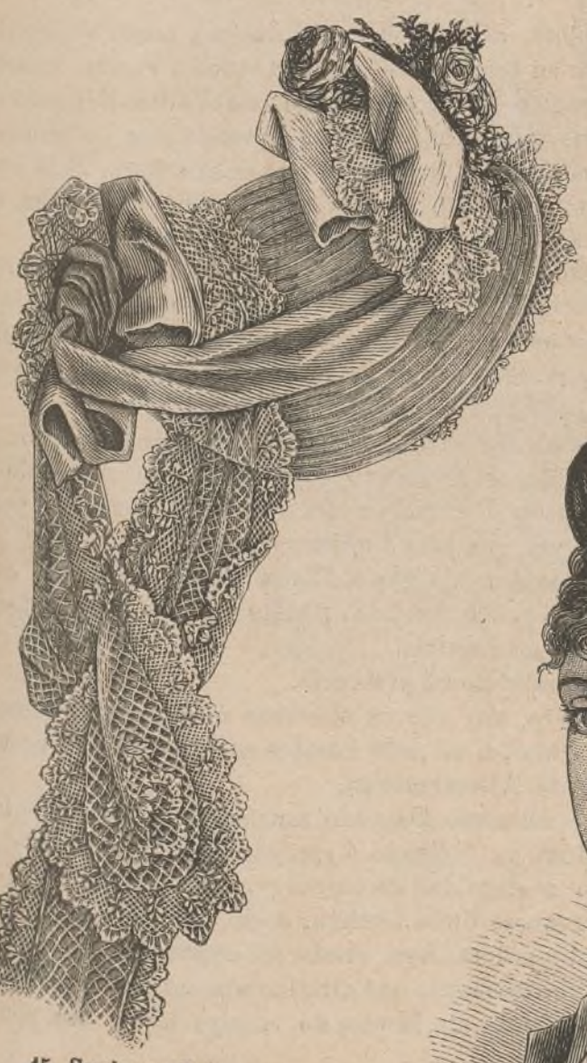
12. Sombrero *Diadema*.

dispuesta siempre á derramar los consuelos de la misericordia y sin otro anhelo que cuidar de mis pobres enfermos, y sin otra ambicion que cuando el Omnipotente disponga de mi existencia, coloquen sobre mi tumba una sencilla cruz de tosca madera diciendo á las generaciones, "aquí existe el cadáver de una mujer, los restos de una hija de la caridad."

Esto me dijo; y al concluir de pronunciar esas últimas frases, cuando esperaba oir nuevos detalles, huyó de mi lado sin despedirse siquiera. Sería que la llamaba algun necesitado, ó que con su marcha rehusaba el justo tributo de mi admiracion: eso no importa. Yo al salir de aquel edificio estaba conmovido y no me avergüenzo al asegurar que enjugué mi llanto haciendo estas reflexiones que literalmente traduzco á mis benévolos lectores. ¿Es posible que aún exista quien deprima la virtud de la mujer? ¿Despues de lo que he oido,

10. Sombrero-capota. (Véase el núm. 11).

14. Sombrero *Caverlet*.



15. Sombrero *Baby*.

hay quienes aseguren que el catolicismo no eleva? Solo el ejemplo que he visto es bastante para probar lo que enunciado tenia; si no le creen, que le busquen. *relata refero*.

MARIANO YAGUE.

Madrid.

(Del periódico *La Familia*).

16. Sombrero *Primavera*.

17. Sombrero *Princesa*.

¡AL TREN, VIAJEROS!

POR FÉLIX M. DE URCULLU.

(Conclusion).

VII.

El sordo, el condenado sordo, segun decia D. Justo, se pasea

13. Sombrero *Bettina*.

ba por la estacion de Valladolid filosóficamente, con las manos metidas en los bolsillos y el pensamiento á algunos kilómetros de allí, caminando á más velocidad que el tren que se le escapara; viendo á D. Justo y á la viuda en amable intimidad apearse en una estacion, dejar él su proyectado viaje al extranjero, olvidar las cuentas de su corresponsal, sufrir las molestias de veranear en la Península, y.... abdicar quizá aquella situacion indefinida de soltero en que vivió más de medio siglo.

El sordo hilvanaba en su magin toda una novela de ventura y felicidad para aquel hombre que hasta entonces se levantaba diariamente pensando en los fondos públicos y se acostaba calculando el crédito que podia pagarse al bolsillo privado, cuando el timbre del telégrafo anunció un parte.

Nuestro sordo no hizo alto en ello, era sordo, aunque no rematadamente sordo. Despues de un rato, no

11. Sombrero-capota. (Véase el núm. 10).

largo, fué cuando vió las idas y venidas de los empleados, las órdenes perentorias, y las prisas que le hicieron comprender pasaba algo extraordinario en la línea.

Se enteró; al pronto le dió un vuelco el corazon temiendo

Ayuntamiento de Madrid

algun accidente; sereno despues, preguntó si podia ir en la máquina de socorro, explicando la situacion en que él se encontraba, le concedieron lo solicitado y llegó como hemos visto.

Su contento no tuvo límites al oir la exclamacion de la viuda; recobró, sin embargo su sangre fria, y mientras D. Justo daba un respingo, el del hóngo, apercibido de todo, murmuró:

— Parece que concluye esta historia.

Efectivamente, en la estacion siguiente, y cuando el sordo acudia muy respetuoso á la viuda para felicitarla por haber salido, como los demás viajeros, ilesa del peligro, ella no pudo contenerse en su curiosidad y espansion, y le preguntó con tono imperativo:

—¿No me dice V. su nombre siquiera? no puedo yo saber á qué compañero de viaje estoy hablando?

—Quizá lastimara los oidos de V. con un recuerdo.

—No importa; necesito saberlo.

—Antes deseo saber yo otra cosa.

—La sabe V. si su nombre es acreedor á ella.

Al hablar así la viuda ignoraba que engañaba con la verdad: creia que lo que empleaba era un ardid de guerra para conocer á su interlocutor, y habia, cuando ménos noventa probabilidades contra diez de que lo que decia salia de su corazon.

—Mi nombre, señora, será desde hoy dichoso, si ha de ser el vuestro mi apellido.—Me llamo Felipe Rodriguez.

—¿El corresponsal en la Habana de mi marido?

—El mismo.

—A V. le cogió su quiebra....

—¡Una friolera!

—Casi toda su fortuna de V.

—¡Pshe!

—¡Y no reclamó V. nada! ¡qué corazon tan noble!

—¡Al tren, viajeros!

VIII.

¿Hemos de proseguir? ¿No basta lo dicho?

El sordo dió por terminado su viaje en la estacion de Renedo, en la que pidió su equipaje y bajó con la viuda y el del hongo para ir á Ontaneda, donde despues se alivió alguna cosa de su torpeza de oidos: por lo ménos oyó muy bien el *sí* que le dió la viuda cuatro meses despues en la capilla reservada de la parroquia de San Sebastian de Madrid.

D. Justo continuó su viaje al extranjero, no tan convencido ya como ántes, de lo mal que se pasa en España.

Su pesadilla contínua, fué sin embargo, aquel sempiterno grito que le hizo en el viaje tan mal tercio.

¡Al tren, viajeros!

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓ DE MENDOZA.

(Continuacion).

CAPITULO III.

ESPOSA Y MADRE.

Omer Alí se escondió detras del cortinaje donde ya habia estado, y la condesa Doña Eloisa apareció en la antecámara, vestida con una túnica blanca, medio desceñida y con los cabellos recogidos en una cófia de noche.

¡Oh! ¡Cuán hermosa estaba en aquel encantador desaliño!

Al moro se le figuró ver una aparicion fantástica, ó una hurí, de las que Mahoma ofrece en su paraiso á los buenos musulmanes.

Contuvo hasta la respiracion, y siguió á la condesa tan en silencio que nada notó.

Llegó Doña Eloisa á su cámara, y cuando iba á cerrar la puerta, el moro se la puso delante; puñal en mano se acercó á la cama de D. Alonso, que dormia con el sueño tranquilo de la inocencia, y dijo con ademan amenazador:

—¡Señora, si haceis un movimiento, si dais un grito, vuestro hijo muere!

La condesa se detuvo aterrada y la palidez de la muerte cubrió su semblante.

Y no era que Doña Eloisa fuese cobarde, no; pero adoraba á su hijo; si el puñal que amenazaba á este lo hubiese visto cerca de su pecho no la aterraria tanto.

Además la acometida habia sido tan brusca, tan inesperada, que la condesa no volvia de su asombro. ¿Por dónde habia entrado aquel hombre? ¿cómo habia penetrado en un palacio tan bien guardado y habia llegado hasta su cámara sin que nádie se lo impidiese?

La castellana no podia comprender este misterio, y en menos tiempo del que tardamos en escribirlo, se hizo estas reflexiones.

En tanto Omer Alí la contemplaba con una admiracion que no se tomaba el trabajo de disimular. La hermosura de Doña Eloisa no era de las que el moro estaba acostumbrado á ver.

Él no comprendia la belleza más que en los ojos negros, en los cabellos del mismo color y en el ademan lleno de voluptuosidad. Por el contrario, la condesa, era de una hermosura dulce, casta, ideal, y que más se asemejaba á un ángel que á una mujer.

Además: le sorprendia en alto grado aquella cámara grave, llena de majestad, y que tampoco se parecia á las voluptuosas alcobas árabes.

Era la cámara de la condesa una sola octógona con pavimento de cedro y paredes de lo mismo, ensambladas y lujosamente talladas con figuras del antiguo y nuevo testamento, de un trabajo exquisito. El techo con vigas talladas y de ellas pendian dos lámparas de plata.

En medio de la cámara se alzaba un estrado, rodeado de una barandilla de cobre dorado y en él estaban el lecho de la condesa y de sus hijos. Era el de Doña Eloisa magnífico, ancho y desahogado; lo que demostraba que era el lecho conyugal. De ébano, con arabescos y relieves dorados, tenia cuatro preciosas columnas en figura de ángeles que sostenian un ancho y rico cortinaje de seda roja. En su cabecera se veia un crucifijo de marfil blanco de admirable trabajo. La cortina, medio descorrida, permitia ver á las dos niñas más pequeñas de la condesa, Doña Elvira y Doña Mayor, que sonreian en sueños y estaban hermosas como querubines.

Rodeaban la cámara sillones de cedro tallado y con asientos de seda roja.

Esta se comprendia que era la cámara de dormir los condes de Carrion y señores de Valladolid; y que los dos pequeños lechos, que á cada lado del conyugal se veian, habian sido puestos de repente y en la ausencia del conde.

En uno dormian las hijas mayores de la condesa, Doña María y Doña Emilia, y en otro el niño D. Alonso. Estos dos lechos no tenian cortinajes, y á la cabecera de cada uno de ellos se veia una imágen de la Vírgen María.

A los piés un reclinatorio de terciopelo, con un libro de horas y una pequeña silla de paja.

A los pocos momentos Doña Eloisa se habia repuesto de su turbacion. Mujer varonil y heróica, digna esposa de Ansurez, no podia dominarla por mucho tiempo el miedo.

Dirigió al moro una mirada arrogante y altiva, y le preguntó imperiosamente:

—¿Quién sois, y qué quereis á las altas horas de la noche en mi cámara?

—Cerrad ántes esa puerta, señora, contestó Omer dulcificando su acento, y si me escuchais un rato con calma, ni la vida de vuestro hijo correrá peligro ni tardareis en satisfacer vuestra curiosidad.

Doña Eloisa cerró la puerta, y cruzándose de brazos, dijo al moro con creciente altivez:

—Ya estais satisfecho, hablaré ahora con vos todo lo que gusteis; pero ántes separaos del lecho de mi hijo, tomad un escabel y sentaos.

—De ningun modo, señora, me apartaré del lado de D. Alonso, contestó el moro con irónica sonrisa, su seguridad me responde de la mia y de que tengais la benevolencia de oirme.

—Hablad si gustais un poco más despacio, dijo la castellana friamente, apénas entiendo vuestra algarabía.

—No estoy muy acostumbrado á hablar el castellano, señora, por lo que nada tiene de extraño que no me comprendais bien; pero hablaré muy despacio, todo lo que querais; pues necesito que me entendais, añadió el moro acentuando cada una de sus palabras.

Doña Eloisa aparentó no comprender su intencion, y le dijo:

—Apartad el puñal del pecho de mi hijo, y no le expongais á que se asuste si despierta.

Omer Alí envainó su puñal, tomó un escabel y se sentó muy cerca del lecho, tan cerca, que solo tenia que extender el brazo para que el tierno infante estuviese á su merced, y mirando á la condesa exclamó:

—Yo no puedo negarme en nada á las súplicas de una dama tan hermosa como vos. Me habeis dicho que me sentase, os he dado gusto; sentaos vos y hablemos con calma de nuestros mútuos intereses.

Una llamarada de indignacion subió al rostro de la castellana, al oir el audaz discurso del moro. ¡Ella, la esposa del héroe Ansurez, obligada á escuchar á aquel atrevido!

Pero era madre, la vida de su hijo estaba pendiente de un movimiento de aquel miserable, y su amor maternal hizo callar á su indignacion de esposa.

—Concluyamos de una vez, dijo haciendo poderosos esfuerzos para dominar su cólera. ¿Quién sois, y qué quereis?

—Soy el príncipe Omer Alí, el hijo de Almenon, rey de Toledo; á quien vuestro esposo ha arrojado de su reino y ha sido la causa de su muerte. Estoy errante, fugitivo y sin tener un techo en donde acogerme, ni una mano amiga que me ayude. He venido á vuestro palacio para llevarme á vuestros hijos, y á cambio de su vida, que me entreguen la ciudad de Valladolid vuestros vasallos y su gobernador.

Pronunció el príncipe moro con un acento tan frio y resuelto estas palabras, que Doña Eloisa se extremeció.

—¡Omer Alí! dijo con voz opaca, por algo tenia yo presentimientos de una desgracia y temia una traicion. ¿Quién ha sido el infame que os ha traido hasta aquí?

—Eso importa poco, señora; lo principal es que me encuentro en este sitio y dueño de la vida de vuestro hijo. Sé que si dais un solo grito, mil espadas se levantarán á defenderos, y á vuestro menor ademan caeré muerto á vuestros piés; pero ántes me habré vengado inmolando á D. Alonso, á vuestro hijo más querido, al heredero del nombre de Ansurez y de sus glorias. ¿Qué me importa morir, añadió con ferocidad, si ántes habré traspasado de dolor el corazon de mi mayor enemigo?

—¡Oh! Pero vos no hareis eso, ¡no! dijo la pobre madre con acento de súplica y juntando las manos; no sereis tan malvado que hagais pagar á un inocente los reveses de la guerra. Vuestro padre fué vencido lealmente y arrojado de su reino por el rey D. Alonso VI; ha sido la fortuna de la guerra, y ninguna culpa tiene de eso mi hijo.

—El rey Alonso no fué más que el nombre, vuestro esposo ha sido el brazo que obró, el general que al frente de sus soldados derrotó á mi padre, contestó el moro con voz sombría.

—¡Pero lealmente, príncipe, lealmente! D. Pedro Ansurez es incapaz de una traicion y de estar contra su voluntad en la cámara de una dama.

—Señora, dijo friamente el moro, dejémonos de inútiles discusiones. Yo no he venido aquí á cuestionar, sino á cumplir mi objeto. Si os enojais peor para vos. Si gritais, moriré; pero ántes perecerá D. Alonso.

—¡Oh, callaré, callaré! murmuró la condesa aterrada.

—Pues si callais y me ois con atencion, tal vez podamos aun entendernos, dijo el moro con más dulzura.

—¡Hablad! Os escucho anhelante.

Omer Alí miró á la condesa por espacio de un minuto, con una mirada tan ardiente y apasionada, que la dama temió un nuevo peligro. Sin embargo, hizo un supremo esfuerzo, y dominando su angustia añadió:

—¡Por Dios, príncipe, sacadme de mi impaciencia y hablad!

—Señora, dijo Omer con dulzura y como si quisiese moderar su bravío acento, cuando vine á vuestro palacio mi intencion era hacerme dueño de Valladolid; pero os he visto, os he admirado, y comprendo que la hermosa villa nada vale al lado de la que es su señora. Sois hermosa como una hurí y encantadora como los ángeles, al veros es preciso adoraros, y...

—¿Qué os atreveis á decir? dijo Doña Eloisa con altiva indignacion: á mí; á la esposa de Ansurez. En buen hora haceos dueño de la ciudad, si podeis; pero libradme de vuestra presencia y no me obligueis á oir vuestro odioso lenguaje.

—¡La ciudad! añadió el moro con una irónica sonrisa, despues de haberos visto comprendo que nada vale á vuestro lado. Renuncio á ella desde este momento; pero no así á vos, que pese á quien pese, sereis mia.

—¡Atrevido! dijo Doña Eloisa alzando la voz y con mirada de reina ofendida. ¿Quién sois vos para obligarme á oir esos insultos?

Salid, salid de mi presencia.

—Señora, ved que os conviene no gritar, dijo ferozmente Omer, si un solo hombre se presenta en vuestra cámara, D. Alonso morirá.

—¡Oh, Dios mio, Dios mio! murmuró con voz contenida la condesa, yo obligada á escuchar á este miserable, y hollada mi dignidad de esposa por mi cariño de madre!

—Percances de la fortuna, como me deciais hace un momento, señora. Ayer estaba yo errante, nada valia; y no me hubiéseis más que dirigido una mirada de desprecio. Hoy dueño de la vida de vuestro hijo y con poder sobre vos.

—¡Con poder sobre mí, miserable! exclamó la condesa, sin poder contener su indignacion: ¿tú con poder sobre la esposa de Ansurez? ¡estás loco! Mas ¿qué es de Zaida Fátima? ¿Cómo no se encuentra á mi lado? añadió doña Eloisa con inquietud. ¿La habreis hecho perecer?

—Tranquilizaos, señora, la sultana Zoraida, la viuda de mi padre Almenon, no podia haber muerto á las manos de su hijo.

Ayuntamiento de Madrid

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel 2ª, II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

—¡Sabeis!... dijo la condesa sorprendida.

—Todo, señora; no hagais inútil resistencia, estais en mi poder...

—Yo en vuestro poder, ¡infame!

—Sí, porque lo está vuestro hijo!

La condesa bajó la cabeza aterrada, comprendiendo que el moro tenia razon y que la fuerza estaba de su parte. Dos lágrimas amargas asomaron á sus ojos, y dijo con ira:

—No, vos no sois hijo de Almenon, ni príncipe, ni caballero. Un caballero no haria tal violencia á una dama.

Estas palabras causaron gran efecto en el moro. En aquel tiempo los que tenian pretensiones de caballeros, moros ó cristianos, respetaban á las mujeres como séres superiores, y á las damas como divinidades.

La mayor infamia que podia cometer un caballero y por la que era despreciado y deshonrado, era hacer violencia á una mujer.

Omer Alí, que se tenia por caballero, al oir á la condesa se extremeció, y la dijo respetuosamente:

—Yo no os hiciera violencia, señora, si de buen grado me escucháseis. Soy hijo de rey y un príncipe igual á vos, aunque esté en la desgracia.

—Y yo os hubiese escuchado, Omer Alí, si á las puertas de las murallas de mi ciudad esperaseis la vénia para hablarme. Si ántes hubieseis enviado un heraldo que me pidiese una conferencia á la luz del sol y en mi salon de honor; y no entrar como un ladron á traicion, en mi cámara y obligarme á oir vuestras atrevidas palabras en las tinieblas de la noche y con la vida de mi hijo pendiente de vuestro puñal.

El príncipe moro bajó la cabeza avergonzado y no se atrevió á contestar.

Una sonrisa de alegría asomó á los hermosos lábios de Doña Eloisa, que añadió con más dulzura:

—Príncipe, retiraos y nadie sabrá la infamia que habeis cometido allanando la estancia de una dama y amenazando á traicion la vida de su hijo.

—Sí; pero yo me vengaré entonces de Ansurez. De Ansurez, cuyas victoriosas armas arrojaron del trono á mi padre.

—Acometedle frente á frente, acompañado de hombres de armas y á la luz del dia, no en la persona de su inocente hijo.

—Pero yo os amo, señora, yo os amo, dijo el moro con pasion: ¿podré esperar en vuestra bondad y me retiro?

Doña Eloisa hizo un gesto de desagrado, y dijo friamente:

—¿Volveis á vuestros insultos, príncipe? ¿quereis que os juzgue todavia mal cabellero é infame?

Estas palabras exasperaron al moro que gritó:

—¿Con que despues que por vos renunciaba á mi venganza y á la posesion de Valladolid, no quereis oirme con indulgencia y me desprecias? Pues bien, guerra á muerte, ya que así lo quereis, y vuestra persona ó la vida de vuestro hijo.

—¡Mi persona ni mi amor, jamás! dijo la condesa enérgicamente; mi vida sois el dueño de ella; pero no de mi honor, que defenderé hasta el último momento de mi existencia.

—Para nada necesito vuestra vida, señora, y harto sé, que me la dariais primero que vuestro amor; pero sois madre y como tal estimareis más la vida de vuestro hijo que vuestra propia vida.

—¿Y sereis capaz de matar á mi hijo, porque yo guarde mi honor? preguntó con dolorosa angustia Doña Eloisa.

—No seré tan malvado, señora, dijo el moro con más dulzura; la vida de D. Alonso solo me responde en este momento de vuestro silencio y de que me escucheis.

—Pues bien, hablad, hablad, y concluyamos, exclamó Doña Eloisa.

(Se continuará).

REVISTA SEMANAL.

Sociedad de Conciertos.—Teatro de la Comedia.—Teatro de la Zarzuela.

Sociedad de Conciertos.—El 7.° concierto dado por esta sociedad, se componia de las obras: overtura de *la part du diable*, de *Auber*; *al pié de la reja*, de *Carreras*, y *sinfonía de Struensée*, para la primera parte; para la segunda, de el *alegro moderato*, y *andante non moto* de la sinfonía en sí menor de *Schubert*; de la overtura de *Rosmunda* de *Schubert*: y de la marcha é himno del drama lírico, *La hija de Jefte*, de *Chapí*; del adagio cantabile è finale vivace del *cuarteto en re* de *Hayden*; y de las *alegres comadres*, de Windsor, de *Nicolai*, la tercera. Siendo todas las piezas que componian el concierto muy conocidas, este no pudo ménos de agradar al ilustrado público, conocedor de las bellezas que encierran las mencionadas obras, interpretadas de un modo inmejorable.—La del M. Chapí, hizo recordar el *Rienzi* á algunas de las personas que la escucharon; nosotros solo diremos que no la *entendimos*, por lo que no nos pudo *gustar*. Esto no tiene nada de particular, una vez que la obra del *M. Chapí*, es tan solo una parte de el drama lírico *La hija de Jefte*, que la empresa del Teatro Real presentará en escena quizás muy en breve. Sabido es que las bellezas de una obra no están en los detalles, solo sí en el conjunto. Esperemos, pues, á escuchar completa la produccion de M. Chapí, y sin duda alguna entonces la entenderemos.

Teatro de la Comedia.—El dia 16 inauguró la compañía del Sr. Mata sus representaciones, con *El perro del Hortelano*, y la pieza en un acto *Andese V. con bromas*. Estamos segurísimos de que este coliseo se verá, merced á la excelente compañía, y al buen acierto de su director, sumamente concurrido. El Sr. Mata fué muy aplaudido, como tambien la señora Lirón y el Sr. Maza.

Felicitamos á la nueva empresa por el éxito que ha alcanzado al inaugurar sus funciones.

Teatro de la Zarzuela.—Este afortunado coliseo es siempre el punto de reunion de la buena sociedad madrileña, que va á pasar allí, formando agradables tertulias, ratos deliciosos. Los espectáculos son variados y amenos, ejecutándose buenas zarzuelas, perfectamente interpretadas, por lo que se puede asegurar que esta segunda temporada será tan brillante como la primera.

Sociedad de Escritores y Artistas.—La funcion que en honor de Cervantes se dió en el Circo del Príncipe Alfonso, á la que asistieron S. M. y A., y cuantas personas notables encierra la córte, fué magnífica.

No haremos una relacion detallada de esta fiesta, que por otra parte han publicado ya todos los periódicos, bastando con mencionar á cuantos tomaron parte en ella para comprender su importancia. Principió por un discurso del presidente Sr. Rosell, leido por el Sr. Galdo; el insigne niño, Eugenio M. Dangremont y el artista portugués Furtado Coelho hicieron prodigios de habilidad, aquél en el violin y éste en el cristalophono, instrumento de su invencion; el Sr. Arrieta nos hizo oir dos bellísimas cantatas suyas, interpretadas por el Sr. Dalmau y Loitia, con acompañamiento de las señoritas alumnas del Conservatorio, y los Sres. Romero, Mireki, Mendizábal y el Sr. Maimó, director de la música de Ingenieros, lucieron sus dotes artísticas, recogiendo todos abundantes aplausos. No obtuvieron ménos los Señores Campo y Navas, Mariano Fernandez y Francisco Arderíus, en la lectura y recitado de algunos trozos del *Quijote*.

La poesía concurrió tambien á la solemnidad del acto, leyéndose un soneto del Sr. Bueso, unas décimas del señor Cáceres y una preciosa composicion de la colaboradora de este periódico, Doña Joaquina Balmaseda, que agradó en extremo, y por lo que la enviamos nuestra sincera enhorabuena.

La llegada á esta córte del Príncipe de Gales, ha dado motivo á nuevas fiestas, y por todas partes las bellas lucen sus atractivos, al par que el campo se viste con expléndidas flores, trasportando al quinto cielo á su apasionado admirador

Alberto Diaz de la Quintana.

CORRESPONDENCIA.

A una rubia. —Siento no haber podido contestar á usted ántes por falta de tiempo y de espacio de que poder disponer en las columnas de El Correo. Los botones de raso de tono más oscuro son los más elegantes, pues ya empieza á pasar la moda de los que V. me indica.

La Nube.—Puede V. hacerme cuantas preguntas guste, que siempre tendré placer en contestar é una señora tan discreta y tan amable.

La hija del Bétis.—Los velos de encaje se lavan del siguiente modo: se colocan muy estirados sobre una tabla vestida de tela y se prenden todo alrededor, cuidando de que no hagan ningun pliegue. Se empapa en cerveza un pedazo de percal blanco, se adapta encima del velo, prendiéndolo tambien con alfileres, y se pasa por encima la plancha, advirtiendo que cuanto más húmedo esté quedará más tieso. Para viaje debe llevarse únicamente lo más preciso. Un traje completo sencillo y elegante para el camino y otro de vestir. Mil y mil gracias por sus amables deseos.

Madrid 10 de Abril.—Tarde llegará á V. mi contestacion y creo que la será ya inútil. Por si no fuese así, la diré que las túnicas hebreas son las que están en moda, y que debe V. elegir esa hechura tan propia para señorita jóven.

J. I. H. *Madrid.*—El cesto para papeles que V. ha elegido, es muy propio para el objeto y muy lindo. El cesto, propiamente dicho, hay que mandarlo hacer. El adorno consiste en lambrequines, cuyo dibujo y explicacion se hallan efectivamente en el pliego del 18, figura 51, completándose con cordones y borlas de pasamanería.

Una amable señorita.—Queda V. complacid . Lea V. con detenimiento la Revista de Modas. En breve, y con más espacio, procuraré resolver todas sus dudas.

X. X. X.—Un traje de rlguroso luto no puede ser más que de merino negro sin ningun adorno, como no sean bieses y ruches de la misma tela.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 15, correspondiente al 18 de Abril, por las señoritas Doña Pilar J. Fortun, de Aguilas; Doña Dolores Jordá y Vila, de Tarragona; Doña Teodora Vivó, de Barcelona; Doña Augustias Moreno, de Valladolid; Doña Cármen Blanco, de Segovia; Doña Ernestina Sanchez, de Badajoz; Doña Josefa Pidal, de Cáceres; Doña Dolores Vides, de Buitrago; D. Timoteo Queipo, de Madrid, y las siguientes á la 1.ª:

Hoy por medio de una *carta*
De *menta* muy perfumada,
He recibido una *cita*
En un *cármen* de Granada
De la linda.... *Carmencita*.

Emilia W. y P.

Cármen me escribe una *carta*,
Y me *cita* muy atenta,
Para que vaya provista
De unas pastillas de *menta*,
A ver su frondoso *cármen*,
Que es posesion muy bonita,
Llevando en mi compañía
A mi amiga *Carmencita*.

C. L. de R.

Salamanca y Abril 21, 1876.

***

Solucion á la 2.ª:

VIAJE.

CHARADA.

Paseando un dia
Por una huerta
Con una niña
Que es hechicera,
Y tiene hermosa
Dos tras primera,
He visto el todo
Sobre mi tercia.

La Nube.

Astúrias 10 de Marzo 1876.

LOGOGRIFO.

De ocho letras me compongo:
Y en ellas puedes hallar
Tres animales cuadrúpedos
Y el nombre de un gran sultan.
La quinta parte del mundo,
El inventor del Alcorán,
Sagrado lugar de Arabia,
Y el que nos suele burlar.
El que recuerda el diluvio,
Un pronombre personal,
Un punto de nuestro globo,
Un miembro de utilidad.
Un gran poblador de Africa,
Una fruta insustancial,
Varios nombres femeninos,
Un adverbio de lugar.
Una figura geométrica,
Y una nota musical;
Palabras con que insultaron
Al santo rey de Judá,
Hermosa parte del año,
Lo que descanso nos dá,
Lo que se toma de noche,
Y lo que en la cumbre está;
Séres de mitología,
Un rey de la antiguedad,
Un principado de Italia,
Y otras muchas cosas más
Que me callo, porque el todo
Te quiero recomendar,
Pues en todas las empresas
Debe ser parte esencial.

Ramona Simán.

Estrada 23 Marzo, 76.

Ayuntamiento de Madrid

Consideramos una obligacion hácia nuestras amables lectoras, recomendarlas visiten el bonito establecimiento de tejidos de D. Tomás Labiano y Lopez, calle de Postas, núms. 48 y 50. Los grandes y lindísimos surtidos de telas para trajes de visita, de paseo y de casa que allí se encuentran, enteramente de novedad y recientemente adquiridos en Paris, la diversidad de artículos para el bello sexo, unido á lo módico de los precios y á la amabilidad de los encargados del despacho, explican perfectamente el creciente favor que el público dispensa al citado establecimiento.

REGALO.

LÁMINA DE CONFECCIONES

DE PRIMAVERA Y VERANO,

que se envía únicamente á las señoras suscritoras de año y medio año.

21. Jardinera hecha en la cáscara de un huevo.

Esta magnífica lámina representa las confecciones más nuevas y elegantes que se ostentan en los mejores escaparates de modas de Paris y Lóndres. Hé aquí su explicacion:

Fig. 1.ª—*Traje de concierto, paseo ó visitas.*—El vestido es de rica faya verde gris. Sobre la falda adornada de volantes y fruncidos, desciende un triple mantelo guarnecido de plegados. Confeccion de crespon de china, sujeta por atras en el talle con un lazo de caidas y guarnecida todo alrededor de fleco marabús. Sombrero de faya ó crespon de china adornado con rosas blancas.

Fig. 2.ª—*Traje para paseo ó visitas.*—Es de lana color de tierra, de dos tonos, seca y mojada. Un echarpe color tierra mojada con volante tierra seca, ciñe la falda, anudándose por atras muy abajo. La confeccion gris polvo, del mismo género que el vestido, ó de cachemir, es de una forma encantadora. El adorno de bieses y galones figurando en la espalda una capucha larga y puntiaguda tiene mucha novedad, como asimismo las mangas y bolsillos. La guarnece un ancho fleco. Sombrero capota adornado de rosas amarillas y una pluma crema.

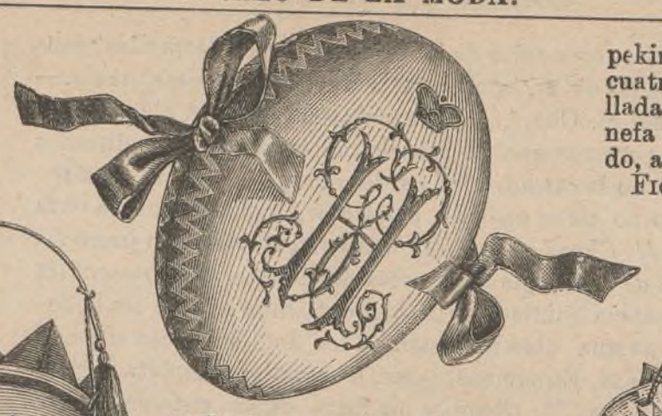
30. Corbata de seda y encaje.

Fig. 3.ª—*Traje de paseo y visita.*—El vestido es de faya lisa, azul oscuro y faya brochada azul muy bajo. De esta última son los delanteros de la túnica y los costadillos de la chaqueta, que suben á rodear la boca-manga, mientras la parte de atras de la falda, las mangas y la espalda son azul oscuro. Una série de fruncidos unen el paño de delante al de los costados y estos á la parte de atras. La costura exterior de la manga va realzada con abrazaderas brochadas. Sombrero capota como el anterior, visto por delante, solo que es de dos tonos azules, adornado con encajes blancos.

Fig. 4.ª—*Traje de concierto y paseo.*—Es de faya gris plata, guarnecida la falda con volantes y bullones. El mantelo, con punta diagonal, drapeado por medio de cuatro fruncidos perpendiculares, es muy largo y cubre completamente la falda del lado derecho, mientras por el izquierdo el drapeado sube muy arriba y un poco atras sostenido por una cascada de lazadas que llegan hasta el bajo de la falda. Cuerpo-coraza y fichú plegado y adornado con un lazo. Sombrero de paja guarnecido de flores.

Fig. 5.ª—*Traje para visitas.*—Vestido Princesa, de

25. Punto de crochet para la bolsa núm 24

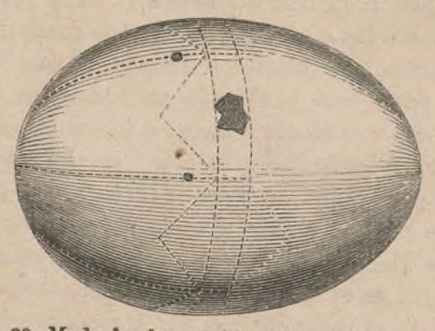


18. Bombonera de cáscara de huevo.

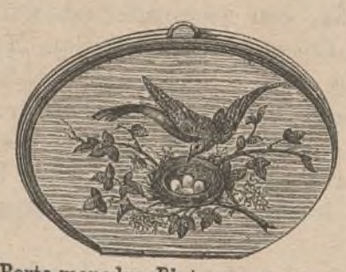
19. Canastilla de cáscara de huevo.

20. Canastilla de cáscara de huevo.

24. Bolsa y plato para servir huevos cocidos. (Véanse los núms. 25 y 26).



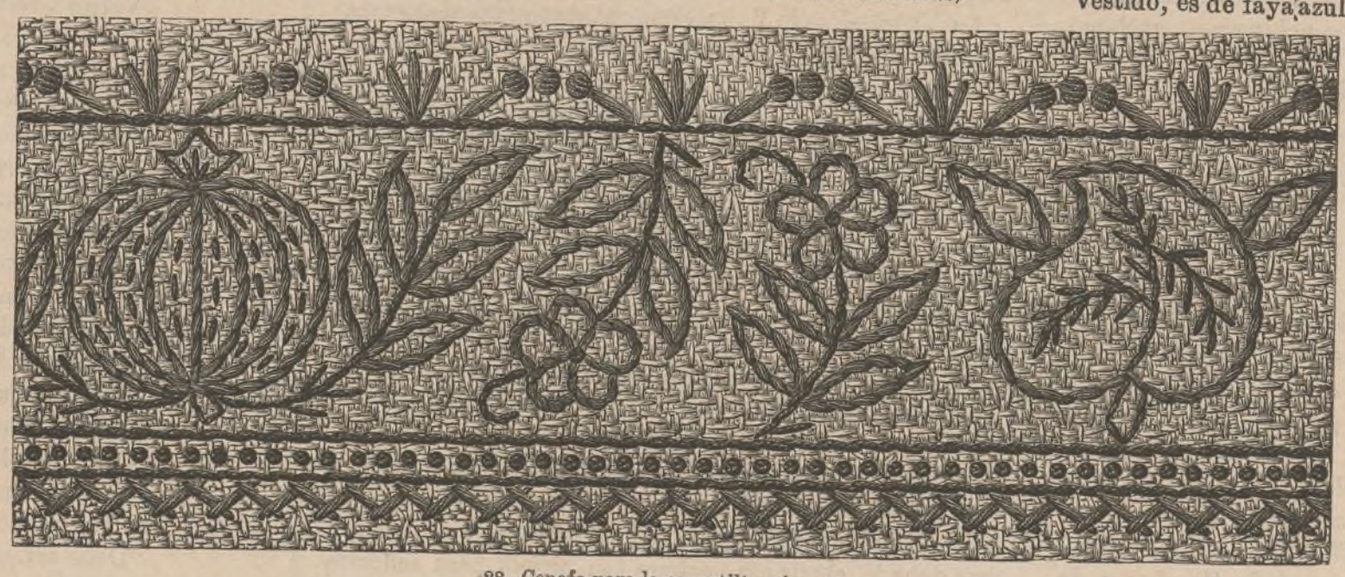
23. Modo de ejecutar los objetos 18 á 22.



29. Porta-monedas. Pintura en madera.

31. Fichú de encaje Chantilly.

27. Canastilla para huevos adornados. (Véase el núm. 20).



28. Cenefa para la canastilla núm. 30.

26. Cenefa para la bolsa núm. 24.

pekin, adornado en el bajo con volante, cenefa de marabús y encuatro cintas de plata. Confeccion gros-grain negro lijeramente e llada y adornada con cintas de plata, una roseta de pasamanería y nefa de marabús. Sombrero de faya color de amaranto, como el v do, adornado con pluma blanca y lazadas de cinta crema.

Fig. 6.ª—*Traje para paseo y concierto.*—Es un delicioso traje p señorita jóven. El vestido es de seda rosa, adornado abajo con un solo volante, y encima túnica hebrea de caje negro guarnecida de encaje Ch tilly y cerrada en los costados con zos rosa. La manga de seda lleva tera de encaje: mantilla de enc blanco, prendida en el pecho con alfiler.

Fig. 7.ª—*Traje de paseo ó conci* —Es una graciosa combinacion seda negra y sedalina ó cachemir lor crema. Sobre la coraza de faya ven los costadillos de lana crema casi se juntan por atras. El mant va cortado en los costados por cai crema que parecen continuacion de los costadillos de la coraza y sujetan los paños de atras de la túnica. El todo está guarnecido con bieses de faya negra y un fleco negro y crema. La falda, de faya negra, está guarnecida en el bajo con la tela crema. Mantilla negra de encaje. Cuello y mangas bordadas y corbata crema.

EXPLICACION del **Figurin 1215.**

Fig. 1.ª—*Traje de comunion.*—El vestido está bullonado por delante, á lo largo, hasta la distancia de 30 centímetros del borde inferior, pudiendo alternarse entredoses y bullones. Mangas que hagan juego y cinturon anudado á un lado con puntas desflecadas. Los paños de atras son de muselina lisa. Tres entredoses alternando con tres tiras plegadas perpendicularmente, guarnecen el bajo de la falda.

Fig. 2.ª—*Traje de comunion.*—El vestido, de forma Princesa, es de muselina plegada á lo largo en toda su extension. Una echarpe de gros-grain, que sale de las costuras de los costados, se anuda por detras. El borde de la falda va adornado con pliegues de diferentes dimensiones. Mangas largas y gola muy subida. Suspendida del brazo ostenta la escarcela tradicional, de seda blanca bordada de azabache blanco. Toquilla de tul de ilusion y velo de muselina echado á la cara.

Fig. 3.ª—*Traje para señora.*—Vestido de faya azul de dos tonos, adornado con muchos órdenes de cinta de plata: los paños de delante, así como la gran solapa que vuelve sobre la cola, estarian muy lindos haciéndose de damasco azul pálido.

La cola, dibujando manto de corte, va recogida en dos pequeños poufs, por medio de dos tiras guarnecidas con cintas de plata, y por abajo lleva dos volantes fruncidos con cinta de plata al canto, por debajo de los cuales se deja ver un plegado de faya azul pálido, continuacion del que termina los paños de delante. Cuerpo de punta, abrochado por delante, y mangas ajustadas con volante al borde y cintas de plata. Fichú *Lamballe* de *cachemirienne* negro, guarnecido con encajes. Sombrero compuesto de dos bullonados de faya crema, con pasa y bavolet de ruches azules desflecadas. Pluma blanca y grupo de campanillas á un lado; bridas de encaje blanco. La linda escarcela que realza por delante la falda del vestido, es de faya azul oscuro bordada de cinta de plata.

Para este elegante traje se necesita uno de los magníficos corsés que hace madama Grand; á la que podrán dirigir sus pedidos nuestras suscritoras, en esta forma: *La Guirnalda*, fábrica de corsés, calle de Espoz y Mina, núm. 11, Madrid.

22. Bombonera de la cáscara de un huevo.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administracion Plaza de Isabel II, núm. 2. Tip. de G. Estrada C.ª, Doctor Fourquet (ántes Yedra), 7. *Editor-propietario*: Cárlos Grassi

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA.

2 de Mayo de 1876.

DERECHO.

Creemos hacer un verdadero obsequio á las madres de familia dándoles todos los patrones que componen el traje de un jovencito, pues muchas tendrán gusto en hacer á su hijo por sí mismas el primer traje de hombre que deben usar en lo sucesivo. Hé aquí la explicacion de todas estas prendas:

Número I.—*Chaquet ó americana.*

Este chaquet es á tres costuras, y ha sido cortado sobre el medio grueso de arriba de 30 y 35 de abajo es decir, que lleva costura en medio de la espalda. Hay que dar tela de más para las costuras. La vuelta de la solapa está marcada con cruces, que deben ponerse una sobre otra, y las demas partes del patron unirse por las letras iguales.

Fig. 1.—Delantero del chaquet, con indicaciones para la solapa.
Fig. 2.—Mitad de la espalda.
Fig. 3.—Mitad de la manga.
Fig. 4.—Mitad del cuello.

Número II.—*Pantalon largo.*

Se corta en punto; tiene 80 centímetros de largo de costado, 60 de entrepiernas y 24 de cintura.

Fig. 5.—Delantero del pantalon.
Fig. 6.—Pieza de atras del pantalon.
Fig. 7.—Mitad de la cintura.
Fig. 8.—Croquis del traje para jovencito.

Número III.—*Chaleco de moda.*

Fig. 9.—Croquis de un chaleco con solapas.
Fig. 10.—Croquis de un chaleco abierto en chal.

Número IV.—*Cuellos y puño de moda para jovencito.*

Fig. 11.—Mitad de un cuello vuelto.
Fig. 12.—Mitad de un cuello alto.
Fig. 13.—Mitad de un puño que sirve para ambos cuellos.
Fig. 14.—Croquis del cuello vuelto.
Fig. 15.—Croquis del cuello alto.

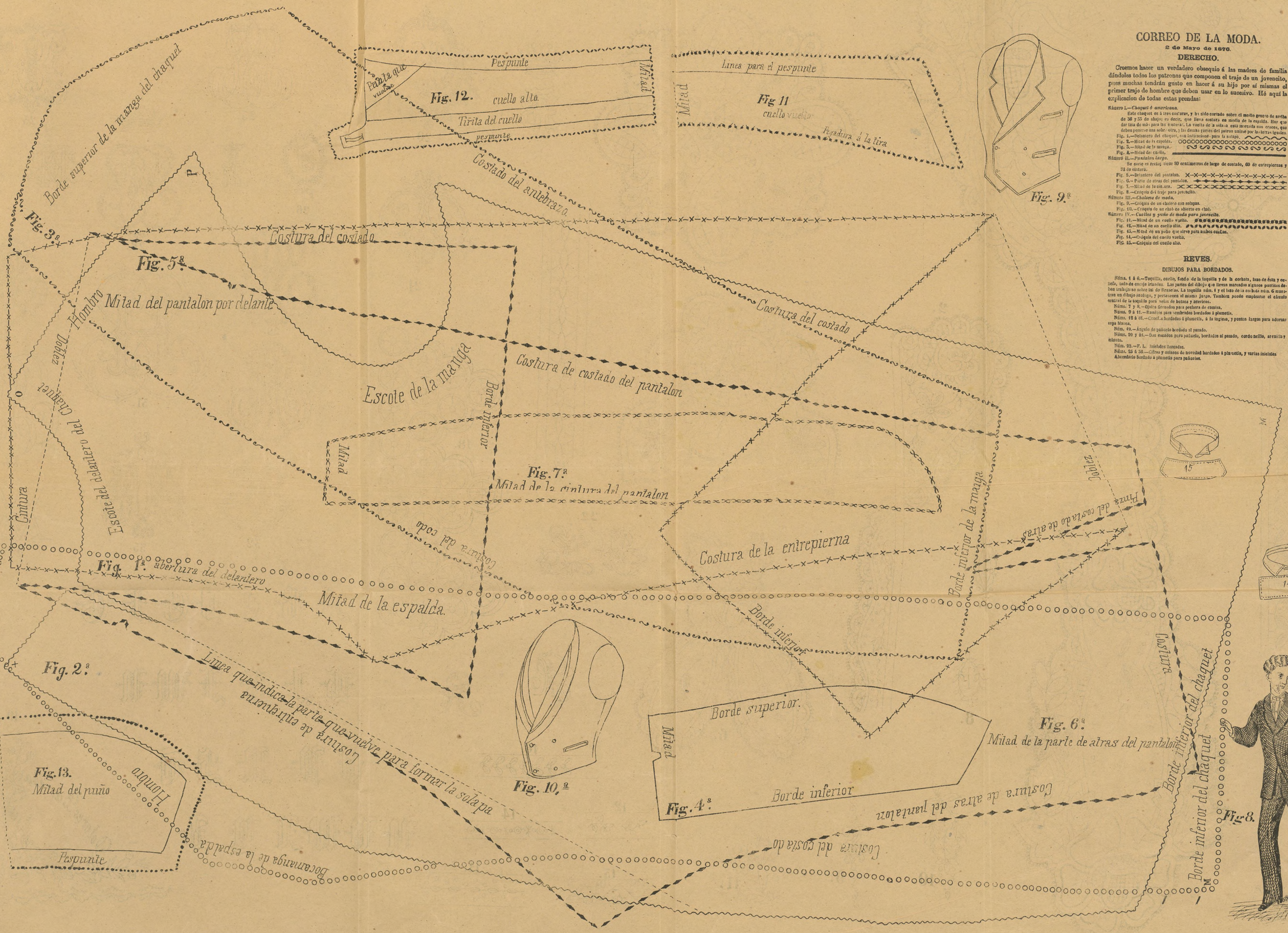
REVES.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

Núms. 1 á 6.—Toquilla, cuello, fondo de la toquilla y de la corbata, lazo de ésta y cenefa, todo de encaje irlandés. Las partes del dibujo que llevan marcados algunos puntitos deben trabajarse sobre tul de Bruselas. La toquilla núm. 1 y el lazo de la corbata núm. 6 muestran un dibujo análogo, y pertenecen al mismo juego. Tambien puede emplearse el círculo central de la toquilla para velos de boteas y acericos.

Núms. 7 y 8.—Ojetes formados para pechera de camisa.
Núms. 9 á 11.—Ramitos para sembrados bordados á plumetis.
Núms. 12 á 18.—Cenefa bordadas á plumetis, á la inglesa, y puntos largos para adornar ropa blanca.
Núm. 19.—Ángulo de pañuelo bordado al pasado.
Núms. 20 y 21.—Dos escudos para pañuelo, bordados al pasado, cordoncillo, arenilla y nudoso.
Núm. 22.—P. L. Iniciales horondas.
Núms. 23 á 36.—Cifras y adornos de novedad bordados á plumetis, y varias iniciales. Abecedario bordado á plumetis para pañuelos.

Fig. 9.ª



Ayuntamiento de Madrid

1

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

11.

12.

13.

14.

15.

16.

17.

18.

19

20.

21.

22.

23.

25.

26.

27.

28.

29.

30.

31.

32.

33.

34.

ABCDEFG

HIKLMN

OPRST

UVWXYZ

Dolores Barreda

Ayuntamiento de Madrid